



**PERFILES
EDUCATIVOS**

ISSN 0185-2698

Rueda Beltrán, Mario (1999)

**“RESEÑA: CONOCIENDO NUESTRAS ESCUELAS. UN
ACERCAMIENTO ETNOGRÁFICO A LA CULTURA ESCOLAR”**

en Perfiles Educativos, Vol. 21 No. 85-86 pp. 140-142.

Conociendo nuestras escuelas. Un acercamiento etnográfico a la cultura escolar

DE MARÍA BERTELY BUSQUETS

México, Paidós, 2000

POR MARIO RUEDA BELTRÁN*

En México, los trabajos denominados como etnográficos, interpretativos o cualitativos continúan con una presencia cada vez más fuerte en las revistas especializadas y en las publicaciones de distintas casas editoras; tan solo este hecho hablaría de la importancia que actualmente se le otorga a esta forma de investigar en nuestro contexto.

El enfoque de investigación es polémico, entre otras cosas, por la amalgama de aspectos teóricos que se incorporan al analizar las situaciones cotidianas de la escuela; así como por las influencias derivadas de las formaciones disciplinarias de los investigadores y de sus preferencias personales, manifestadas en cada uno de los productos de investigación que se dan a conocer. De igual forma contribuye a la polémica el hecho de que un número considerable de investigaciones etnográficas se realizan en el contexto de programas de

posgrado, con la consecuente imposición de los criterios académicos de cada una de las instituciones escolares.

No sería exagerado afirmar que la denominación de enfoques cualitativos o etnografía educativa, corresponde a aquellos trabajos que intentan proporcionar visiones amplias del mundo escolar, en oposición a perspectivas que fragmentan los fenómenos y establecen relaciones entre sus componentes. En otras palabras, la denominación alude a aquellos esfuerzos que consideran como puntos centrales de la indagación la identificación de “culturas” en las propias instituciones; la descripción e interpretación de la cotidianidad de los individuos que las conforman y su diferenciación con los discursos oficiales; así como el intento por subvertir el papel de la teoría en la investigación, empleada por lo general para orientar el proceso de indagación o constatar su presencia en los fenómenos estudiados. Otro hecho destacable en este tipo de trabajos es la

actitud de reconocimiento a la ignorancia sobre lo que se estudia y la revaloración de la ventaja de optar por una actitud más comprensiva de lo que acontece, así como la aceptación del reto que supone el transitar de la pretensión de formular leyes universales a la comprensión y aprendizaje de los “otros”.

Se cuenta ya con un largo recorrido en la elaboración de trabajos etnográficos en México, como dan testimonio el conjunto de trabajos que reportan sus inicios (Corenstein, 1992) y evolución (Bertely y Corenstein, 1994; Rueda, 1994; Piña, 1997; Rueda, 1997); sin embargo hasta hace apenas unos años han comenzado a difundirse de manera más formalizada en casas editoras que responden a los intereses de un público mayor. El libro de María Bertely continúa con la función de compartir con un público amplio los resultados del trabajo de campo, pero al mismo tiempo inaugura la modalidad de comunicar los aspectos epistemológicos, teó-

* Investigador del CESU-UNAM

ricos y metodológicos, implícitos en este quehacer, cubriendo con ello una preocupación por contribuir a la formación de los futuros etnógrafos educativos.

En este libro, María Bertely comparte con los lectores parte de su recorrido por los caminos inciertos de la etnografía educativa. Como todo libro que ve la luz, éste ha adquirido vida propia y, como tal, cada lector estará en condiciones de apropiarse de sus contenidos y de construir su propia interpretación, así es que mi intención será compartir con los lectores algunas ideas que surgieron a partir de la lectura.

Quiero primero hacer una invitación a la lectura del texto, para lo cual mencionaré algunas de las características que podrían motivar al público interesado en la educación y la investigación etnográfica, a acercarse al texto.

En el contexto mexicano es poco frecuente encontrar materiales de lectura que alienten el quehacer de la investigación etnográfica, como resultado de la reflexión analítica del recorrido personal realizado como investigador; en otros países es común la presencia de textos en los que los autores comunican sus vivencias personales como parte constitutiva del proceso de la investigación (Woods, 1997, 1998; LeCompte y Schensul, 1999). Así pues, resulta interesante acercarse al

proceso personal vivido por Bertely durante su periodo de formación como etnógrafa, considerando en este recorrido el papel de su propia formación y las actividades profesionales más significativas que han orientado y definido las preferencias epistemológicas, teóricas y metodológicas que expone en el libro.

Por otra parte, resulta interesante ver cómo la autora construye su postura epistemológica frente a la diversidad de sentidos y la oferta de aspectos teóricos relacionados con la etnografía educativa. En este sentido, el primer capítulo resume “los tres niveles de reconstrucción epistemológica por los que puede transitar [...] un etnógrafo” (p. 29): la acción social significativa, el entramado cultural y hegemonía, consenso e instrumentos de significación. Cabe resaltar el sentido de orientación que la autora le imprime a su presentación de “postura” más que el de “prescripción”, énfasis que es frecuente encontrar en los manuales sobre cómo desarrollar la investigación educativa y en algunos escritos con fuerte carga de contenidos metodológicos.

Un punto adicional de interés lo representan los retos que Bertely atribuye al quehacer etnográfico en educación, “la necesidad de establecer articulaciones epistemológicas entre las situaciones particula-

res que documenta el etnógrafo y los procesos sociales más amplios en que dichas situaciones se insertan”, así como explicitar “el sentido político de las inscripciones e interpretaciones” (p. 36). Para concluir con el corolario representado por “el modo en que se relaciona el horizonte significativo del intérprete con el sujeto interpretado” (p. 37), es decir, de acuerdo con mi lectura el reconocimiento explícito de la negociación entre mi subjetividad, la del otro y el contexto sociopolítico en el que se desarrolla el trabajo.

En los dos capítulos siguientes, la autora conduce de la mano al lector hacia la intimidad de su recorrido como investigadora: la entrada al campo, la delimitación del objeto, las preguntas de investigación, las dimensiones de análisis, la selección y el manejo de instrumentos de recolección de información, hasta llegar a formular un padrón de construcción del documento etnográfico; todo ello a partir de ejemplos de su propia práctica como investigadora, lo que hace altamente probable el efecto de modelamiento en los interesados para incorporarse a esta manera de hacer investigación.

Del último capítulo, “Retos, síntesis y propuestas en la formación de etnógrafos educativos: conclusión”, destaco solamente dos ideas: “la expe-

riencia metodológica del etnógrafo se modifica y recrea en el tiempo, interviniendo el estilo personal de investigar; el tiempo y condiciones institucionales en que se desarrolla la indagación, y el carácter imprevisible de nuestro trabajo de campo [...] no es posible imaginar un trabajo de investigación absolutamente inductivo, reconocer la perspectiva subjetiva del investigador —y no sólo la del sujeto interpretado— permite articular la síntesis comprensiva que, a fin de cuentas, toma forma en un texto etnográfico” (p. 99). Me parece que la manera tan abierta y clara de expresar estos elementos puede contribuir al avance de la etnografía en educación; una de las primeras consecuencias será la oportunidad para el investigador de profundizar en su autoconocimiento y en la aceptación de sus características personales para ponerlas al servicio de la construcción de un conocimiento más profundo de la situación estudiada.

Dado que he tenido el privilegio de acompañar en cierto modo a María Bertely en el proceso de investigación que describe, puedo decir que me extrañó no encontrar de manera más explícita algunas características que desde mi perspectiva explican mejor su estilo de trabajo. La primera de ellas es la pasión por el tema de estudio y por el deseo de conocer más acerca de él; en

el texto no se expresa con suficiente fuerza el papel de la “pasión” o identificación afectiva con el objeto de estudio. Mi cercanía con investigadores educativos de diferentes países e interesados en diversos temas, me lleva a la conclusión de que un punto característico de los etnógrafos educativos es justamente su pasión por sus objetos de estudio. Así es que si se quisiera considerar algunas recomendaciones, diríamos que los aprendices de este enfoque tienen por primera tarea el descubrir esa liga afectiva con su objeto a estudiar, actividad por demás nada sencilla de realizar, sobre todo por la diversidad de intereses que pueden desencadenar el inicio de un proyecto de investigación y por la dificultad para aceptar que no se pueden satisfacer todas las inquietudes en un solo intento.

Otro punto, inspirado por la lectura del libro, me llevó a la reflexión del posible papel de la empatía, esa capacidad que debe desarrollar el investigador a lo largo de su estudio, ese poder sentir en lugar del otro, que puede constituirse en el germen del respeto y de la posibilidad de entender y aprender del otro. De igual forma, surgió la necesidad de reafirmar el compromiso personal como etnógrafo, compromiso que permita trascender los límites de las instituciones (donde se trabaja) para forta-

lecer el sentido de que finalmente el esfuerzo se lleva a cabo por las personas, por los seres humanos.

Finalmente, en la medida en que muchas de las investigaciones se desarrollan en el contexto de programas de formación en posgrados, habría que advertir los posibles efectos del estilo personal del asesor y del acompañamiento obligado de un comité de “expertos” y sus consecuencias sobre la interpretación, el sentido, la dirección y los estilos de comunicar la experiencia etnográfica.

Referencias

- Corenstein, M. (1992), “Panorama de la investigación etnográfica en la educación en México: Un primer acercamiento”, en M. Rueda y M.A. Campos (coords.), *Investigación etnográfica en educación*, UNAM-DGAPA-CISE.
- LeCompte, M., y Schensul, J. (1999), *Designing and conducting ethnographic research*, Ethnographers Toolkit, Altamira Press.
- Piña, J.M. (1997), “Consideraciones sobre la etnografía educativa”, en *Perfiles Educativos* núm. 78, pp. 39-56.
- Rueda, M. (1997), “Notas sobre el desarrollo reciente de la investigación educativa y la etnografía en educación en México”, en *La investigación en la Escuela*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia Santa Fe de Bogotá.
- (1994), “La investigación cualitativa en el conocimiento de la enseñanza a nivel universitario”, en M. Rueda, G. Delgado y Jacobo Z. (coords.), *La etnografía en educación. Panorama, prácticas y problemas*, UNAM-UNM.
- Woods, P. (1998), *Investigar el arte de la enseñanza. El uso de la etnografía en la educación*, Paidós.
- (1997), *Experiencias críticas en la enseñanza y el aprendizaje*, Paidós, 1997.